

**PADRE ROBERTO POLAIN CARTIER.
FE, CULTURA Y VIDA: UN COMPROMISO
(1915 -1978)**

*Father Roberto Polain Cartier:
faith, culture, and life, a commitment (1915-1978)*

GERMÁN ABURTO SPITZER*

Resumen

El Padre Roberto integraba esa pléyade de educadores que había forjado un nuevo paradigma educacional. Impregnado de este nuevo espíritu pedagógico en una Bélgica convulsionada por la ocupación alemana, el joven Polain dirigió campamentos scouts, participó en un jamboree, asistió a congresos, retiros, jornadas, peregrinaciones que la federación de scouts católicos organizaba con gran entusiasmo.

Una renovación humanista florecía: adultos jóvenes en una interacción educativa con niños y jóvenes motivados convergían en hermosos pastizales, junto a ríos y bosques al aire libre; empezaba a producirse una variedad de acciones pedagógicas entretenidas, basadas en el juego y la acción, propias del explorador.

Abstract

Father Roberto was part of the group of educators who created a new educational paradigm. He was influenced by this new pedagogical spirit in Belgium, when this country was occupied by Germany. Polain, as a young man, participated in Scout activities. As a more humanist renovation was flourishing, there were new approaches in the pedagogical activities, based on playing and action.

* Académico de la Sede Villarrica de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
Rector del Instituto Luis Campino del Arzobispado de Santiago.

Trazos de su biografía. Para comprender la personalidad del Padre Polain es preciso citar los diversos espacios en los que ocurrió su vida: *Lieja*, “una bella y pequeña ciudad antigua, en Bélgica”, donde nace en 1915. Su padre era médico, su madre dueña de casa. “Sus recuerdos de una niñez alegre, su colegio, los scouts, su familia ocuparon todo su tiempo. Buen alumno, no tiene problemas en adquirir, año a año, los conocimientos que le permitirán seguir su vocación al sacerdocio”. Su hermana Madelaine lo define como “un chico alegre, inquieto, aficionado a las bromas en familia y, sobre todo la pesca que practica con su padre, dejarían en su espíritu recuerdos imborrables”.

Se ordena sacerdote a los 25 años, de urgencia, pues la segunda guerra mundial se había desatado. Participa en el scoutismo y, por ende, en la gestación del famoso colegio de Marchin (1938-1948).

“**Chile Chico**”, tierras del extremo sur de nuestro país a las que el Padre viajó en 1948”, integrando una caravana colonizadora de empresarios belgas, oficiando de sacerdote y maestro de sus hijos e hijas durante dos años, experiencia marcadora de su especial espíritu de servicio.

Un tercer espacio símbolo “**el castillo-colegio**”, tanto el existente en Marchin, hoy “L’Athénée Royal Prince Baudouin”, como el “Colegio Notre Dame de la Anunciación”, en Santiago de Chile, que iniciara sus actividades en 1952. Este último lo cita Alejandro:

“Una casa-castillo, rodeada de naranjos, con una pileta inmensa al frente, en la que al anochecer cantan los sapitos”; “una casona castillo embrujada”, con tanto parecido a ese otro en Marchin de Bélgica, 1942-1948, pues en ambos el propósito educativo rezaba: “Aquí forjamos nuestras armas”: “Ci forgeons nous armes”.

Otro espacio: su rancho del río Maule en Chile, otro símbolo educador: la naturaleza como un recurso maravilloso para educar a los muchachos, para alabar y contemplar la obra de Dios. Para el Padre Polain, hábil en la pesca de salmones, recorrer los ríos, gozando de su frescor y transparencia, acampando aquí y allá, era

una experiencia de amistad y conocimiento de los demás. Y entre los árboles de hermosos bosques, en rústicos altares contruidos ad hoc, oficiar una Eucaristía rodeada por muchos scouts y sus jefes animadores.

Un espacio más: la Universidad Católica de Chile y la formación de profesores. Y otras agrupaciones de educadores, sea la Federación de Scouts Católicos de Chile que él fundara en 1956, sea la FIDE secundaria que reunía a todos los colegios particulares católicos o no. Desde esas tribunas el Padre Polain sembró la semilla de su aporte a la educación de los jóvenes.

Cinco espacios marcadores de un liderazgo transformacional:

1. **Bélgica**, coprotagonista de dos guerras, la gestación de una escuela nueva, vigorosa, centrada en el protagonismo de los muchachos y animada por el acompañamiento de maestros jóvenes, formadores de personas, comprometida con un ideal de humanismo, al servicio de los demás.
2. **Chile Chico**: voluntad de superar escollos y construir civilización en lugares ásperos y generadores de austeridad, sencillez y necesidad de integrar, pertenecer e identificarse con grupos, familias en conjunto, realizando comunidad sí o sí, pues el entorno de una naturaleza agresiva, de vientos, fríos y lluvias forjaba el carácter y enseñaba con rudeza a quienes habían optado libremente por vivir una empresa plena de aventura.
3. **El castillo-colegio**: un ambiente juvenil, imaginativo, familiar.
4. **La naturaleza**, “gran aula de aprendizajes de alta significación”.
5. **La Universidad Católica, la Federación de Scouts Católicos, formación de nuevos educadores.**

Principales planteamientos o propuestas en torno a su ideario pedagógico

1.1 El Escultismo (Scoutismo), creado por Baden Powell, revoluciona la Educación de Europa en la alborada del siglo veinte.

*“Cuando Baden-Powell pide al **educador** que descienda al mundo de los muchachos, como un amigo, que se haga semejante a ellos para ayudarlos a tomar conciencia de sí mismos y para hacerles participar en la visión más amplia que un adulto puede tener de la vida, cuando pide a este educador que se arme antes que todo de benevolencia y de humildad, cuando le pide que busque con paciencia el cinco por ciento de bueno que hay en cada muchacho para construir de allí una vida renovada, se puede afirmar que provoca una revolución en el mundo de la educación”.*

1.2 Scoutismo y escuela

Ambos conceptos pretenden formar a la juventud, prepararlos para la vida, dice Collet-Brechbühl. **La escuela** es, para nosotros, en el recuerdo de la infancia, “los cuatro muros de una clase, el profesor que habla y habla desde una tarima, cuarenta alumnos que escuchan, el saber impartido arbitrariamente, en virtud de las exigencias de un programa enciclopédico, los exámenes de fin de año, el espíritu de competencia entre ellos”...

El scoutismo, “la vida libre en la naturaleza de pequeños grupos autónomos, las técnicas aprendidas por interés personal, las pruebas que se logran para mostrar exigencias, que en vez de medir un saber abstracto miden un saber hacer, manejo de competencias aplicadas. Es también aventura, sensibilidad, fraternidad y por sobre todo un espíritu de servicio”.

1.3 Una propuesta educativa humanista formadora de personas

El nacimiento del movimiento scout en Inglaterra, fundado por Sir Robert Baden Powell, en los primeros años del siglo XX, había

producido un impacto en toda Europa y, progresivamente, en todo el resto del mundo. Había entusiasmo en los jóvenes que aceptaban la invitación a formar patrullas y, juntos, en unidades organizadas partían a campamento a dormir bajo las estrellas en sus carpas aún toscas e improvisadas... “Lo más importante de nuestra tarea de educadores, es el desenvolvimiento de la educación scout hacia la producción de hábitos, de confianza en sí mismo, de entrega, de libertad y de originalidad equilibradas”.

El scoutismo muestra su carta de presentación: un método de educación activa en medio de una somnolienta realidad de escuelas en las que sólo se escuchaba la voz monótona del profesor generando pasividad y dependencia.

Baden Powell publica libros: “Escultismo para muchachos”, “Guía para el jefe de tropa”, para nombrar sólo dos de ellos:

“Si alguien preguntara qué es lo que emerge de este librito, contestaría que se trata de un espíritu, un “a priori” de benevolencia, de confianza y de objetividad. Se trata de comprender a los niños y adolescentes siguiendo los estados psicológicos de las distintas edades, de tratarlos con simpatía, de hacerlos activos, de apasionarlos por su propia formación, de creer que, en los peores de entre ellos, subsiste cierto deseo de progreso”.

Baden Powell habla de “su descubrimiento del mundo de los muchachos. Simpatiza con él. Entra en él con humor, habiendo guardado suficiente juventud de alma para saborear su extravagancia, aun las mismas bromas, las invenciones que caracterizan el mundo de los muchachos, cuando se hallan a solas o entre adultos de la máxima confianza”.

Baden Powell: “El niño o la niña no son una edición reducida del hombre o de la mujer. No son una hoja de papel en blanco que el maestro debe llenar, sino que cada niño tiene sus curiosidades particulares, su inexperiencia propia, su forma misteriosa de espíritu, que con tacto se debe procurar ayudar, que hay que fomentar y formar o a veces suprimir”.

“Lo primero que pide al educador es que se convierta en un compañero alegre, y que sepa discernir el valor, la necesidad de ser tomado en serio, la afición a moverse, la buena voluntad y la lealtad que son, la mayoría de las veces, cualidades de los muchachos”.

“Hay que saber descubrir las cualidades que duermen bajo los defectos”.

“Hacia 1900 este espíritu era absolutamente nuevo, incluso revolucionario”.

1.4 *De Londres a París*

El movimiento scout cruzó el Canal de la Mancha e ingresó a Francia, cautivando a los muchachos, a jóvenes idealistas y especialmente a sacerdotes diocesanos, dominicos y jesuitas quienes se entusiasmaron con el regalo que el Buen Dios les enviaba para su trabajo pastoral. El Padre Sevin s.j., P. Marcel Forestier (veinte años capellán general de los Scouts de Francia) fueron algunos de los maestros de una generación de educadores jóvenes.

El Padre Servaggi, s.j. dice: “Sería suficiente el citar la cantidad de vocaciones religiosas y sacerdotales suscitadas por el Scoutismo en número extraordinario, hasta el punto de hacer declarar al Arzobispo de París en 1955: ‘Vuestro movimiento scout solo da más vocaciones que los otros juntos’”.

El Papa Juan XXIII en 1959: “El Scoutismo católico es escuela de sana y adecuada preparación para la vida con el fin de formar en los jóvenes –desde la niñez– hombres de carácter y ciudadanos leales, adiestrados en la disciplina, templados por el sacrificio y, sobre todo, buenos cristianos, anhelantes de virtud, activos en la caridad, filialmente sumisos a la Iglesia, solícitos por rendir testimonio de su Fe”.

1.5 *Roberto Polain asume la nueva propuesta*

He citado toda esta **composición de lugar** histórica para comprender el origen de **las experiencias, motivaciones, ideales, con-**

ceptos en que se había forjado la personalidad del Padre Roberto Polain.

Es decir, había vivido toda la magia que rodea al scoutismo y que ha sido capaz de fascinar a multitudes de muchachos a través de cien años en todos los países del mundo, transmitiéndoles lealtad, fraternidad, sentido del honor, alegría, austeridad, autodisciplina, sencillez y generosidad.

Papá, mamá, profesor, ¿quieres educar? “Ask the boy!” Hazlo participar, intégralo al proyecto familiar, al proyecto del curso de la escuela. Considera su edad y “no quemes las etapas de su desarrollo psicológico”, **pero trátalo como personita, persona, gran persona.**

¡Cuántos días, semanas de campamento, sumando fines de semana, veranos de más extensas aventuras en la naturaleza, vivió el sacerdote, convirtiéndose en un gran animador de veladas y fogones al estilo scout... ¡cuántas liturgias diseñadas y realizadas en equipo produciendo mística, y fraternidad...!

Solemnemente, como jefe de tropa o capellán escuchó con respeto y admiración al muchacho scout que, tomando la bandera de la tropa, signo de su identidad organizacional, pronunciaba las palabras de la promesa scout, largamente deseada, libremente: **“Por mi honor y con la gracia de Dios prometo: servir a Dios, a la Iglesia y a la Patria, ayudar al prójimo en toda circunstancia y cumplir la ley scout”**.

Resuelto a ser un sacerdote de Jesucristo, capellán scout, educador de muchachos, a quienes ya había decidido aceptar con sus virtudes y defectos, y especialmente originar en su interior una actitud de aceptación, para así ser capaz de confiar en ellos, asumiendo tal compromiso como un sistema educativo, el Padre Roberto integraba esa pléyade de educadores que habían forjado un nuevo paradigma educacional.

Impregnado de este nuevo espíritu pedagógico en una Bélgica convulsionada por la ocupación alemana, el joven Polain dirigió cam-

pamentos scouts, participó en un jamboree, asistió a congresos, retiros, jornadas, peregrinaciones que la Federación de Scouts Católicos organizaba con gran entusiasmo.

Una renovación humanista florecía: adultos jóvenes en una interacción educativa con niños y jóvenes **motivados** convergían en hermosos pastizales, junto a ríos y bosques al aire libre; empezaban a producirse una variedad de acciones pedagógicas entretenidas basadas en el juego y la acción, propias del explorador.

Surgían libros que describían experiencias y nuevos procedimientos pedagógicos, **facilitadores del aprendizaje de múltiples competencias y habilidades que lograban que el joven confiara más en sí mismo y las dominara en tiempos prudentes, porque conllevaban una fuerte carga motivacional**: así fue asimilado “Scoutismo para muchachos” escrito por el mismo Baden Powell, en que el mozalbete, muchas veces excluido del sistema escolar, o por lo menos reducido a calificaciones **suficientes** o **insuficientes**, se transformaba en protagonista de una gestión competente, capaz de acampar con técnicas propias, buen cocinero, cuidadoso de su propio cuerpo, actor de esquemas teatrales realizados con creatividad y dominio de su gesto corporal, buen nadador, conocedor de la flora y la fauna, precursor del cuidado de los equilibrios ecológicos, prolijo observador de su entorno, artesano con sus diestros dedos de construcciones con maderos entrelazados por fuertes nudos. Manejo de instrumento, canto entusiasta de muchas melodías con letras llenas de contenidos, hábil en su desplazamiento nocturno en juegos que demandaban silencio, control de sí mismo e inteligencias múltiples...

Adolescente, sin temor a expresar sus ideas y sentimientos con la mayor autenticidad, porque vivía inserto en un ambiente que le otorgaba confianza y relación amigable.

Integrante de un grupo de pares dispuestos a trabajar en equipo. Y cuando la noche se cubría de estrellas, el fogón declinaba, después de compartir luz y calor a un grupo de niños y adolescentes acogedo-

res y receptivos, el jefe educador o el capellán podían comunicar sus mensajes de vida, coloquialmente.

Nacía el concepto educativo de ambiente facilitador, sensibilización de grupos, ambientación grupal, instancias aptas para producir aprendizajes de real significación para los jóvenes.

Cómo no, si habían participado activamente de una “sesión de sesenta minutos” y algo más, en la cual actuaron en esquemas teatrales, cantaron, danzaron, mimaron melodías, se rieron a carcajadas y se sobrecogieron ante la presencia de actuaciones dramáticas creativas y caracterizadas por personajes disfrazados con la genialidad de la sencillez, las palabras y los gestos desinhibidos de una expresión auténtica.

Al examinar cuidadosamente cada una de las conductas, conocimientos, competencias adquiridas, desarrollo integral de la persona, muchos pedagogos se atrevieron a comparar el sistema escolar instalado en la época con el vigor de estos innovadores aires de cambio, imaginando con optimismo que podría ocurrir el milagro de una transformación cultural... de una reforma educacional.

1.6 *La pedagogía scout quiere ingresar en la escuela, ¿se atreven?*

El Padre Polain integró el equipo de Jóvenes Educadores scouts que, en su misión de servicio, planearon y realizaron campamentos de verano dedicados a los hijos de los prisioneros de guerra y huérfanos de la crueldad de esa segunda confrontación mundial del siglo veinte.

¿Y qué pasará una vez que concluya el verano y esos jovencitos deban volver a sus hogares?, pero si no hay nadie ...o sólo una madre llorosa por su viudez.

En un castillo romántico, hermoso, enclavado en bosques de fantasía, se realiza esta actividad campamentil del verano de 1942.

Y ¿por qué no nos dedicamos a ellos y **creamos un colegio para ellos?**

Un colegio en el espíritu del scoutismo... ¿Será posible?

En estos sueños educativos, intercambio de ideas de jóvenes jefes y capellán scout, se urdía **la visión de un proyecto educativo especial:**

Estaba naciendo L'Athénée Royal Prince Baudouin en el corazón de un lugar hermoso de la campiña belga, Marchin.

Y entre esos forjadores de ilusiones estaba el Padre Polain.

“Existía desde 1899 en Verneuil, Normandía, “L'École des Roches”, una experiencia que para el equipo de “Marchin” era un sueño educativo hacia el cual tendían: una vida en plena naturaleza, pabellones para dormir, actividades físicas y manuales que complementaban la actividad intelectual, un espíritu de equipo y un sistema basado en la confianza”.

La resistencia de la escuela tradicional frente a estos nuevos planteamientos de este naciente “movimiento de jóvenes” había empezado: **La educación escolar frente a la educación extraescolar iniciaba su polémica de cien años de duración.**

Conocer la historia de este debate en L'Athénée Royal Prince Baudouin es una tema de otro artículo. Podemos afirmar que en la actualidad este colegio existe en Bélgica y es un gran colegio moderno y líder en educación, habiendo asumido un estilo integrador notable entre ambas corrientes.

Es notable cómo, en el informe que citamos, se describen las características que se mantienen hoy en día en que la escuela de Marchin mantiene los principios scouts sobre los cuales se fundó: “confianza, esfuerzo personal, responsabilidad, trabajo en equipo, y se mantiene “el espíritu de Marchin”, el cual invade sus actuales edificios y palpita en el corazón de los antiguos alumnos y profesores... y también en el de los más jóvenes que perpetúan las tradiciones y los valores iniciales”.

El Padre Roberto Polain experimentó desde 1942, año de su fundación, hasta 1948, año en que debió abandonarlo, las tribulaciones y alegrías de una historia dramática sucedida al interior de esa mítica

escuela en que el aprendizaje del alumno era un campo de batalla entre los afanes de los jóvenes educadores de este nuevo espíritu por lograr jóvenes felices, idealistas, serviciales, dispuestos a la aventura y los afanes académicos obligados de la escuela pública subvencionada belga por cumplir requisitos que le permitieran seguir existiendo.

La educación escolar y la educación extraescolar se confrontaba en una pugna progresiva que tendía hacia un conflicto severo.

El Padre Polain no conoció el desenlace feliz de Marchin; sólo portaba en su mente y corazón el sueño de construir un colegio de esta naturaleza en el lejano Chile. **Sólo llevaba su Evangelio que era su carta de navegación sacerdotal y el código de la ley scout como tesoro, “caja de pandora”,** y así inició su viaje al lejano país un 15 de octubre de 1948, como un Cristóbal Colón, descubridor de nuevas tierras, mundos nuevos, “América”.

Dos años en Chile Chico, de acuerdo a lo convenido, a continuación viaja a Santiago, la capital de Chile, a concretar su gran aventura educativa: hacer realidad esa escuela de Marchin con todos los desafíos que significaba aquello... ¿La fuerza del scoutismo católico era posible concretarlo en un colegio chileno?

El Padre Polain no quería llegar a Santiago y dar conferencias acerca de la experiencia de Marchin; **quería hacerla y probar en la práctica que la propuesta pedagógica del scoutismo era válida, incluso, era capaz de realizar lo que en el colegio de Marchin él no alcanzó a conocer.**

El rector del Instituto de Humanidades Luis Campino de Chile Monseñor Jorge Gómez Ugarte (1950) acogió en su colegio al sacerdote belga, el cual haciendo clases de francés, invitando chiquillos a acampar, relatando historias vividas, tanto en Bélgica como en Chile Chico, mereció en el tiempo, una vez fallecido, que el actual grupo scout del Campino que lo forman 130 muchachos lleve su nombre. Pero en su interioridad en esos dos años de Campino, se incubaba un plan maravilloso: el Colegio Notre Dame que, en 1952, se empezaría a forjar.

Contextualización nacional de su aporte

El Padre Roberto Polain falleció el 13 de septiembre de 1978. Solemnemente declara su legado en el libro “Educar para la libertad” que escribió en 1978, a veinticinco años de la fundación del Colegio:

“Toda la pedagogía del Colegio (Notre Dame) está basada en la confianza. El sistema de confianza no es más que la fe del colegio las posibilidades del muchacho y la fe del muchacho en la bondad del colegio. El niño cree en su colegio, el colegio cree en el niño.

El muchacho cree en la autoridad, pese a sus defectos; y la desea. El Colegio cree en la libertad, pese a sus riesgos y la practica.

Para que esta fe común dé todos sus frutos, se necesita un equipo de Profesores seleccionados y convencidos de la bondad del sistema; se necesitan también alumnos que quieran libremente entrar en un ambiente de amistad y Padres de familia dispuestos a colaborar plenamente con el colegio y vivir su espíritu”.

El Padre Polain en una síntesis histórica de su experiencia como rector del Colegio Notre Dame durante 25 años, con la sensibilidad que lo caracterizaba, agrega: “Hemos vivido los riesgos de una educación para la libertad, y hemos, a veces, conocido el desánimo. Pero muchas más han sido las alegrías que el sistema nos ha brindado ...El goce inmenso de sentir a los niños felices y confiados, junto a nosotros, no puede compararse más que con la tremenda responsabilidad que tanta fe impone a sus educadores”.

1. “Cuando la parroquia de “La Anunciación” me propuso crear un colegio nuevo, empezamos a buscar un local: el ideal del Comité Parroquial era el edificio técnicamente perfecto, como se entendía y se construía en Santiago por aquella época. Yo, acompañado de un equipo de chiquillos que formaban una primera patrulla scout, buscamos una “casa” y la encontramos: una especie de pequeño castillo emplazado en medio de un jardín inmenso, lleno de plantas y árboles de toda clase, con un gran espejo de agua, desocupado desde hacía dos años, porque tenía reputación de estar “embrujado”...¡Justo nuestro ideal! El Comité no lo pensaba así, y no podía imaginar un cole-

gio en esa casa: por suerte el buen Don Joaquín, párroco de “La Anunciación”, estaba dispuesto a depositar toda su confianza en el nuevo rector, y compramos la casa”.

Así inicia el Padre Polain su libro “Educar para la libertad”. Sus criterios para fundar un colegio en 1952 ya eran una señal inequívoca de que el Notre Dame **se declaraba un colegio consagrado a establecer un nuevo paradigma educativo en la ciudad**. Agrega Polain: “Era imposible concebir una escuela tradicional en el cuadro de una casa embrujada” ...se instalaría en una construcción como él la había soñado.

2. Todos los criterios pedagógicos vividos por el Padre en esos años idílicos del scoutismo vivido en Bélgica se convertían en las “reglas del juego” del proyecto educativo que vibraba en su mente y corazón:

- a. **“Nosotros pensamos que nuestro papel principal era crear un ambiente escolar que respondiera a la necesidad que experimenta todo joven de sentirse con seguridad, de tener éxito”.**
- b. A partir de ese objetivo “organizamos nuestra enseñanza: el sistema de confianza y la educación en libertad aseguran buenas relaciones humanas que favorecerán el crecimiento y el desarrollo de nuestros alumnos en el sentido más amplio”.
- c. El espacio elegido podría albergar como máximo 300 niños y jóvenes. Aprendí que en la medida que un colegio tiene un número reducido de alumnos, el conocimiento de cada uno de ellos, es decir la persona de cada uno de ellos, crece hasta distinguirse claramente del resto. Es claro que cercano a mil o más, se palpa el concepto de masa en que cada uno de ellos se extingue en la multitud y puede pasar desapercibido fácilmente.
- d. El Padre fue convocando profesores para asumir la tarea de enseñar.

Había que formar un equipo sólido, de amigos, de discípulos, de jefes scouts, de profesores de espíritu joven, dispuestos a crecer como personas, “verdaderos adultos” relacionándose con los chiquillos con la mayor autenticidad. Cuando yo me integré, en 1962, el Padre conducía a nuestro equipo de profesores jefes como una alta patrulla scout.

Todas sus costumbres tenían el sello fundante: preocuparse de la formación de cada uno de nuestros chiquillos, conocerlos, acompañarles y animarles a entrar en acción en su propia vida.

- e. La relación profesor-alumno, cercana, respetuosa, testimonial de un compromiso del adulto en la conquista de la felicidad que es su realización como persona, marcaba la diferencia, logrando vivir un colegio que para los muchachos era su segundo hogar... como vivir plenamente en un campamento scout.
- f. **La “caja de Pandora” que encerraba el evangelio y la ley scout se había abierto y un espíritu de verdad, de fraternidad, de cortesía, de firme carácter autodisciplinado al enfrentar las tareas propias del autoaprendizaje,** se empezaba a concretar en la vida diaria de los alumnos, pues el Padre Polain venía cada quince días con un turro de hojitas de varios colores y la magia consistía en que de pronto pronunciaba mi nombre (el de un muchacho), yo debía ir hacia él y me la entregaba con mucho cariño... En ella se leía mi nombre: un concepto de “muy bueno” era rosada; “bueno”, era un azul desteñido; “regular”, amarilla y “deficiente”, era verde en mi orden, mi conducta, mi aplicación, mi lealtad, fraternidad... ¿Y cómo me conocía tanto? No captaba aún que mi Profesor Jefe es el que las hacía; menos aún me habría imaginado que todo ese consejo de “Jefes”, de cada curso, todos juntos “como los caballeros de la mesa redonda” habían opinado acerca de mí, pues uno era mi “Profe” de lenguaje, otro de matemática, aquél de ciencias, éste de historia, de educación física, artes plásticas, religión... y otras. Pero lo más increíble: un día me entregó una papeleta de letras doradas

en un papel más fino, como cartulina... y decía arriba: “excelente”... todos me aplaudieron y el mensaje que acompañaba los conceptos me hablaba de que yo había estado, pero muy, muy, muy bien... nunca había recibido unas palabras así. Estaba emocionado... Se hablaba como misteriosamente que existía una papeleta blanca de papel ordinario que arriba decía “Malo” ...esa se le daba cuando el alumno había cometido alguna trampa, como copiar en una prueba escrita... yo nunca la recibí.

- g. Hacia el año 1960, del Notre Dame ya habían egresado dos generaciones de jóvenes del último año (17 ó 18 años) pues el Colegio se inició en 1952 con un 5° y un 6° año básico.
- h. Años después, cuando quien suscribe este testimonio fue rector del Notre Dame (1986-1996) aportó un análisis reflexivo que pronto se convirtió en un libro que las Ediciones de los Paulinos publicó: “La gran aventura educativa”, así la llamé y trataba de explicar el proyecto educativo que, originado en el scoutismo, se había convertido en un paradigma pedagógico nuevo que era capaz de guiar futuras experiencias.

En efecto, siete ideas fuerza recorrían la experiencia del Padre Polain:

1. Que el muchacho se exprese...
2. Que se integre, pertenezca y se identifique con grupos de pares, aprendiendo a trabajar en equipo...
3. Que aprenda a comunicarse plenamente con sus pares, sus padres, sus profesores, con los adultos...
4. Que logre motivarse por aprender en todos los espacios educativos que se le presenten, incluso, descubriéndolos, buscándolos, creándolos... más allá de la sala de clases esto entre el 1° de marzo (fecha del inicio del año escolar y el 28 de febrero, fecha del final de las vacaciones de verano, es decir, siempre).

5. Que logre ser responsable de su propia educación, al aprender a pensar (programar), hacer (gestionar es realizar acciones) y valorar (que es reflexionar acerca de la experiencia vivida) proyectos (sueños realizables e irrealizables) elegidos por él mismo y por su grupo de pares) diseñados por un equipo de ellos mismos).
6. Animados y acompañados por educadores-adultos, comprometidos con la formación de la persona en una autonomía y libertad responsable, respetuosa del marco de orden acordado.
7. Que sea capaz de descubrir, internalizar y comprometerse con la felicidad de los demás, con entregarse por el servicio al prójimo en el contexto de los valores evangélicos que postula el cristianismo, especialmente su adhesión a la Iglesia católica.

El Padre Polain con su equipo de profesores inventó pedagogías múltiples: su secreto consistía en “conspirar” con los padres de familia para conseguir que los chiquillos crecieran conquistando su autonomía, se atrevieran a cometer errores, fueran auténticos... y eso significaba una relación madura entre adultos y padres.

Que depositaban su confianza en este colegio Notre Dame, que ya no tenía la fuente de agua ni la torre del castillo (un temblor fuerte la dejó en estado irreparable; hubo que demolerla con gran pesar de muchos alumnos y ex alumnos) y se notaba menos que fuera embrujada.... Qué hermoso: habíamos descubierto que el espíritu del Colegio no estaba en la torre, sino en el corazón de muchas personas.

- j. En 1978 el Padre Polain falleció de un ataque al corazón. Nunca se había vivido un funeral, a prueba de niños y adolescentes que concurren a despedir al Rector, al amigo, al Capellán scout, a la persona del viejo educador amable y entretenido. No muchos meses antes se había desplazado por un estero, con el agua hasta su cintura, en silencio ritualista con su caña en ristre monitoreando al

salmón de muchos kilos, al cual no había podido pescar... una leyenda en las riberas del gran río Maule “que rugía al pasar”, aún hoy leyenda viva...

- k. Padre Polain, capellán scout, fundador de la Federación de Scouts Católicos de Chile, cuyo estilo marcó a personas y grupos de todo Chile, incluso hasta los más críticos y adversarios. Es que el Capellán era un sacerdote que no postulaba el cambio, era en persona un cambio de paradigma cultural, contra la corriente, distinto, singular, amigo de producir en los muchachos la valentía de ser distinto.
- h. **Este líder transformacional era un gran profesor tradicional**, pleno de cultura, integrador del ser cultural, amante de la literatura y de la música, crítico social y sensible a los cambios tecnológicos necesario para un nuevo siglo, atrevido en sus decisiones... “**Ah migre no, eh?**”, exclamaba rechazando el abuso, la trampa, el individualismo, la flojera, el hombre masa, plano, mediocre y repetidor de las modas y del “pensamiento” pasivo y FOME. Desde esa posición magistral, emprendía los cambios más audaces... incluso el cambio del sistema escolar...
- i. ¿Se imaginan realizar en 1967, 68, 70 una semana completa de “cambio de actividades escolares” en que los 360 chiquillos del Notre Dame y todos sus profesores se vestían de personajes de la Edad Media para encarnar una época, en que, en distintos grupos, protagonizaban obras literarias, arquitectura, cuadros famosos, situaciones conflictivas del medioevo...

¿Y no hubo clases? rezongaba la mamá crítica...
- j. No hablaremos de los campamentos de invierno-jefes de patrulla-campamento de septiembre en Isla de Maipo o los de verano, ya sea a orillas del majestuoso río Maule o en las orillas del lago Villarrica o Coñaripe...
- k. Qué hermoso cómo el Notre Dame creció en esos 25 años del rector Padre Polain. Es tema de otro artículo.

1. Mientras tanto, desde la Universidad Católica, el Padre Polain formó centenares de estudiantes, futuros profesores... la semilla había sido sembrada... hoy la cosecha se llama “reforma educacional chilena”, siempre conflictiva por el cambio cultural que le significa a los profesores, a los padres de familia y también a los chiquillos tener la paciencia de aceptar un sistema escolar tan poco práctico, en vista de lograr aprendizajes significativos como todos lo pretenden.

Conclusiones

1. Un aporte del Padre Polain a la educación consiste en su diseño y construcción de un escenario colegial integrado por actores que libremente han adherido a un proyecto basado en definidas condiciones que favorecen el éxito de sus objetivos: profesores escogidos, familias que eligen este proyecto atraídos por el testimonio de padres entusiasmados o alumnos, vecinos, amigos, que traslucen su felicidad de pertenecer a esa comunidad colegial.
2. En 1987, el Notre Dame cumplía 35 años y yo escribí un artículo en la revista oficial del colegio sosteniendo que nuestro colegio era como una caldera de veinticinco mil grados de temperatura, gracias a las fuertes y profundas raíces que las familias, especialmente el alumno, les ataban al “castillo” y sus moradores. Tantos a los chiquillos, a los profesores, como a las familias.

De modo que la presencia de un extraño director que pudiese asumir el mando y quisiera apagar los altos grados de energía calórica del colegio, renunciando a los principios educativos que el Notre Dame sostiene, demoraría años en lograrlo, por el fuerte compromiso de cada uno.

3. El Padre Polain escribió un artículo a la comunidad en abril del año 1973, donde fundamentaba las razones y motivaciones de la **participación** de todos los estamentos en su colegio a fin de lograr su plenitud.

4. La Iglesia católica, como una de las grandes conclusiones de la encíclica “Gravissimus educationis” (Concilio Vaticano II), publica una propuesta nueva...: la transformación de la escuela institución en una escuela comunidad y en ella define a los actores con mucha claridad: la familia, los primeros educadores de sus hijos; los profesores, importantes facilitadores, y el joven, protagonista de su propia educación, actor principal en un colegio de la Iglesia.

Bibliografía

- Aburto, Germán** (1984). La Gran Aventura Educativa. Santiago. San Pablo.
- Baden Powell** (1960). Guía para el Jefe de Tropa. México. Consejo Interamericano de Escultismo.
- Boetsch, Alejandro G.H.** (1992). Roberto Polain. Su aventura: educar. Santiago. Alfabetá Impresores.
- Equipes de professeurs Marchin** (1996). L’Ahénée, Royal Prince Baudouin, Belgique.
- Forestier P.** (1980). Escultismo, ruta de libertad, Barcelona-España, Edición Litúrgica.
- Polain, Roberto** (1996). Educar para la libertad. Santiago. Alfabetá Impresores.